

PRECIO DE ANUNCIO.
En todas las ediciones y en el extranjero.
CUATRO REALES LINEA.
con rebaja á los anunciantes que suscriban con la administración.

AÑO XXIX. NUM. 7612

MADRID, SABADO 26 DE OCTUBRE DE 1878

OFICINAS, MAYOR, 120.

DECRETO DEL REY

El Rey (Q. D. G.) ha firmado en las cuatro y media de la tarde, el presente decreto...

DECRETO DEL REY

El Rey (Q. D. G.) ha firmado en las cuatro y media de la tarde, el presente decreto...

DECRETOS OFICIALES

El tipo de las carpetas que se colocan en las expedidas facturas se acordará por el consejo de gobierno...

APRIBITOS MUNICIPALES

La recaudación obtenida en el día de ayer por devoluciones de consumo, aranceles y contribuciones...

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Secretaría. — Exhortos. — Julian Sobrera Fernandez, Manuel Revuelta Cano, Moisés Roldán Cobo y Policarpo Crepo Triñobas...

DECRETO DEL REY

El presente decreto, se procederá a la tercera amortización por subasta de las carpetas que se han convocado...

BANCO DE ESPAÑA

Veniendo en virtud de los pagarés de los intereses de los pagarés de cargo de este establecimiento, negociados en virtud del acuerdo por el consejo de gobierno...

CAJA GENERAL DE DEPOSITOS

Durante los días 28 y 29 del actual, se hallará cerrada las oficinas de este establecimiento, con motivo del osterio...

CORRESPONDIA

Cartas detenidas por falta de franco en el día de hoy. — 367 Ángela Tetur, Soría...

DECRETO DEL REY

El presente decreto, se procederá a la tercera amortización por subasta de las carpetas que se han convocado...

BANCO DE ESPAÑA

Veniendo en virtud de los pagarés de los intereses de los pagarés de cargo de este establecimiento, negociados en virtud del acuerdo por el consejo de gobierno...

CAJA GENERAL DE DEPOSITOS

Durante los días 28 y 29 del actual, se hallará cerrada las oficinas de este establecimiento, con motivo del osterio...

CORRESPONDIA

Cartas detenidas por falta de franco en el día de hoy. — 367 Ángela Tetur, Soría...

DECRETO DEL REY

El presente decreto, se procederá a la tercera amortización por subasta de las carpetas que se han convocado...

BANCO DE ESPAÑA

Veniendo en virtud de los pagarés de los intereses de los pagarés de cargo de este establecimiento, negociados en virtud del acuerdo por el consejo de gobierno...

CAJA GENERAL DE DEPOSITOS

Durante los días 28 y 29 del actual, se hallará cerrada las oficinas de este establecimiento, con motivo del osterio...

CORRESPONDIA

Cartas detenidas por falta de franco en el día de hoy. — 367 Ángela Tetur, Soría...

DECRETO DEL REY

El presente decreto, se procederá a la tercera amortización por subasta de las carpetas que se han convocado...

BANCO DE ESPAÑA

Veniendo en virtud de los pagarés de los intereses de los pagarés de cargo de este establecimiento, negociados en virtud del acuerdo por el consejo de gobierno...

CAJA GENERAL DE DEPOSITOS

Durante los días 28 y 29 del actual, se hallará cerrada las oficinas de este establecimiento, con motivo del osterio...

CORRESPONDIA

Cartas detenidas por falta de franco en el día de hoy. — 367 Ángela Tetur, Soría...

DECRETO DEL REY

El presente decreto, se procederá a la tercera amortización por subasta de las carpetas que se han convocado...

BANCO DE ESPAÑA

Veniendo en virtud de los pagarés de los intereses de los pagarés de cargo de este establecimiento, negociados en virtud del acuerdo por el consejo de gobierno...

CAJA GENERAL DE DEPOSITOS

Durante los días 28 y 29 del actual, se hallará cerrada las oficinas de este establecimiento, con motivo del osterio...

CORRESPONDIA

Cartas detenidas por falta de franco en el día de hoy. — 367 Ángela Tetur, Soría...

LA CAZA REAL

con la espada apoyada en el tronco del nogal, miraba la cumplir como dictado. —No me escuchas! —añadió Pablo Emilio... —Y creo teneris razón para ello. El vino más largo... —¿Por qué esa pregunta? —¿Qué os importa la causa? —respondió... —A lo más que no sé qué decir. La cuestión de los augures es una de las que no he estudiado... —Figuráosme, —prosiguió Hector, cuyo semblante había adquirido un carácter de melancolía que impresionó a Mr. de Fourquevaux... —¿Ah! ya recuerdo. La vagabunda que encontré en Italia. Y eso qué prenda? —No es un indicio seguro de que cuando yo trato de comprender, llegaré siempre tarde para conseguirlo... —¿Estáis loco o habéis vuelto loco? —Hablo con la mayor seriedad... —Miro Mr. de Fourquevaux a través del vidrio de la butaca vacía con cierto aire cómico... —Este vino no es, sin embargo, de mala calidad... —repliquó, —es decir, que si hubiese vivido en tiempos de Pericles, habría dado crédito de veramente a los oráculos de Delfos y besado las cenizas del boque de Dodona... Hector sonrióse... —De acuerdo, dijo, que no creéis que mi bohemia estuviese animada de espíritu profético... —Es obvio propio de esos vagabundos el burlar de cierta manera palabras enigmáticas, a las cuales los crédulos conceden el sobrenombre de predicciones. Confesad al menos que sus llamadas predicciones en nada os comprometen. ¿Denunciado tarde! una conclusión de frase maravillosa. Si en su lugar hubiera dicho: ¡Denunciado pronto! tampoco se podría a engañar, el resultado idéntico. Convencidos, —añadió mió— de la dificultad con que yo adiviné a los demás —añadió mió— de cuatro cosas ó denunciado tarde ó denunciado pronto, sin que resulte de ello ni un mal ni bien, no incluye en nada. Si tenéis fe en las profecías y os impresionan, yo no me opongo a que se ponga de ellas en el número que necesitéis, y del gusto de la que os preocupa.

LA CAZA REAL

—No respondió Hector, limitándose a mover la cabeza en sentido dudoso; una vez secreta haciale sobreponer y ahogar las palabras de aquel burlón. Mientras el colodrilo se prolongaba entre ellos, el sol desaparecía en el horizonte bajo una masa de nubes; una incierta luz recomprezaba a la claridad del día, y ya los pajarillos acudían y guarecían en las ramas del nogal. —Nunca llega así hora, —dijo entonces Mr. de Chavailles, —sin que recuerdo a mi pobre Océano. También esto ha desaparecido... —Los que desaparecen son los destinados a hacer su nueva presentación, —respondió Pablo Emilio; —no obstante, si yo supiera el lugar que le oculta, aun cuando fuese en el estrecho del mundo, iría a buscarle... Por el deseo que abrigáis, podéis juzgar lo que yo haría en igual caso. Pero es evidente que Coq-Héron está tan perdido para mi como Cristina; todo lo que me quería y lo que yo amaba!... Pasó Hector la mano por su frente y levantóse... —No hay duda, —añadió, —que tengo un enemigo secreto e implacable; el hermano Juan me lo dijo, mi corazón lo siente y los resultados lo comprueban. Así, vos es el desconocido burlón; pero cualquiera que sea el que me ha privado de Cristina, el que ha muerto a Coq-Héron, porque lo ha matado indudablemente, de otro modo estaría al lado mio; cualquiera que sea, es a jurar, que si alguna día tropieza con mi camino, lo destrozo sin compasión como a un perro... —Y haréis muy bien, —respondió Mr. de Fourquevaux... Los dos jóvenes dieron algunos pasos sin pronunciar una palabra... —Venís conmigo, —replicó Hector después de dar la vuelta a la fuente... —¿O depende de la ruta que vos eligáis, —respondió Pablo Emilio... —Oh! es muy sencilla; no irá lejos. El oficial que manda en Bonchain me ha hecho prevenir por medio de una espía que en este momento está en una venta situada a una legua corta de aquí. Supongo será para cooperarse conmigo respecto a alguna salida que medito ó para alguna provisión de víveres... —¿Va la compañía también de viaje? —No, no, la compañía se encuentra aquí bien acomodada, y no se mueve por ahora... —Entonces, buena tarde. Yo os dejo; el coronel del regimiento de Artillería, que es amigo mio, parte para una expedición esta misma noche; me invita a acompañarlo y he aceptado. Una pasada no vale lo que una oscurantza.

LA CAZA REAL

—¡Valientes topes! —¡Oh! no es culpa suya. He tenido tiempo de observar que los juegos de Marte, como dicen los señores de la academia en sus prefacios, no se avienen con el temperamento de mis legajos. Recordad los que yo tenía en Terín? —Perfectamente... —Pues los unos han desertado, los otros han muerto. Está escrito que no de perdidos los a todos. En resumen, después que se chocó súbitamente el acero, siguieron los imperiales por un lado su ruta, y yo la emprendí por otro, y aquí me tenéis... —Seno y salvo a lo que vos... —¡Oh! el cuerpo está bueno; el espíritu es el que padece; solo que como tengo un apetito feroz, espero disipar mis pesares con el almuerzo-comida, porque estoy en ayunas... Sonriose Hector; sacó un silbato del bolsillo, tocólo y apareció un soldado de entre un montón de miazas donde estaba tendido. Le dirigió Hector algunas palabras en alemán y partió el soldado presuroso... —Seguimos ahora, mi querido conde, —añadió Hector, —se hará lo posible por satisfacer vuestro apetito... —Es un soldado francés eso alemán? —preguntó Pablo Emilio, que seguía a monsieur de Chavailles llevando su caballo por la brida... —¡Oh! tengo una compañía reclutada en todos los países, —respondió Hector; —walones, flamencos, franceses y españoles se encuentran mezclados; se habla la jerga de la torre de Babel... —¿Eis decir, que vuestra tropa compone de filibusteros castreños? —No hay duda que llevo en parte la vida del corsario. Mi compañía va y viene, segun mi voluntad o capricho; conozco bien todos los soldados. En la existencia civil, son charlatanes y factiosos; en la guerra, se conducen como héroes... —Vuestror héroes, —que tienen aire de saltadores, dicen sea sin ofender al regimiento de Soisson, —grozan el beneficio de la inmortalidad... —De ningún modo; mueren bastantes pero para uno que cae, se presentan dos. En la profesión que yo les proporciono y ocupo, al bien no faltan golpes que recibir, hay también dinero que ganar. Se siguen los combates y envoyes, se exigen respetos a los oficiales enemigos... —¿Y la disciplina? —Les impongo una corrección por la primera falta... —¿Y por la segunda? —Una parte de pieza. Así hace que mis soldados no tengan tiempo de reincidir.

LA CAZA REAL

En esta conversación condujo Hector a Pablo Emilio hacia la sombra del nogal; dobló instalado en la yerba y esperó el regreso del soldado alemán que había ido a las provisiones y no tardó en reaparecer llevando una botella, un bien jamón, un trozo de carnero asado y pan. Cuando estuvo dispuesto el desayuno sobre el césped, se sirvió Pablo Emilio diciendo a su camarada: —¿O acordáis, mi pobre marqués, de la comedia que saboreamos en el campamento de Turin hace cinco ó seis años? —¡Ah! —respondió Hector, —¡coramos bien jóvenes entonces!... —No es la juventud la que falta, ni tampoco el apetito, —dijo Mr. de Fourquevaux atacando el jamón; —lo que falta es la alegría, el buen humor de esa época pasada... —¿Quedáis Hector mirando a Pablo Emilio sin responderle? —Sí, sí, —prosiguió el conde, —temafo lo sé lo que quisiera decirme; vuestro corazón rebosa de preguntas, y a falta de los labios me interrogan vuestros ojos... —¡Hablad, puesto que t'n acortamiento salvados... —Y qué puedo decir? Hoy lo mismo que la vez última... —¡Compladad! —añadió Hector; —Nada; no os lo hace comprender ni silencio ni prosa; ¿a tener yo alguna buena nueva que anunciaros, no me apresuraría a comunicaros, desde el primer momento? Los dos gentiles, hombres cambiaron gloriamente un prelo de manos; y por distinguir Pablo Emilio la especie de que era presa, consumió una gran copa de vino de una vez... —¿De modo que Oydaliso, —continuó Hector, —nada ha podido descubrir hasta ahora? —Esa esperanza que ella concebiera un instante, y que me hizo dirigirme a París a la figura, desvaneciase muy luego y fueron vanas todas sus pesquisas... —A no estar yo acostumbrado a una resignación continua y prolongada, no era bastantes esos contrastes; esas esperanzas tan pronta y francamente desvanecidas, para destruir el más fuerte corazon; ¡esperar reposo a un tiempo y sufrir la pérdida de la existencia, que ensañó mis valerosa tal vez abreviada, ¡tantos no me libertaba de ella los combates!... —¿Y cómo vos que os apresura de este modo, que se ha hecho de vuestro valor y energía? —El valor siempre existe; la esperanza de la debilidad y la satisfacción de un gladiador herido, con la certeza de mo-

LA CAZA REAL

En esta conversación condujo Hector a Pablo Emilio hacia la sombra del nogal; dobló instalado en la yerba y esperó el regreso del soldado alemán que había ido a las provisiones y no tardó en reaparecer llevando una botella, un bien jamón, un trozo de carnero asado y pan. Cuando estuvo dispuesto el desayuno sobre el césped, se sirvió Pablo Emilio diciendo a su camarada: —¿O acordáis, mi pobre marqués, de la comedia que saboreamos en el campamento de Turin hace cinco ó seis años? —¡Ah! —respondió Hector, —¡coramos bien jóvenes entonces!... —No es la juventud la que falta, ni tampoco el apetito, —dijo Mr. de Fourquevaux atacando el jamón; —lo que falta es la alegría, el buen humor de esa época pasada... —¿Quedáis Hector mirando a Pablo Emilio sin responderle? —Sí, sí, —prosiguió el conde, —temafo lo sé lo que quisiera decirme; vuestro corazón rebosa de preguntas, y a falta de los labios me interrogan vuestros ojos... —¡Hablad, puesto que t'n acortamiento salvados... —Y qué puedo decir? Hoy lo mismo que la vez última... —¡Compladad! —añadió Hector; —Nada; no os lo hace comprender ni silencio ni prosa; ¿a tener yo alguna buena nueva que anunciaros, no me apresuraría a comunicaros, desde el primer momento? Los dos gentiles, hombres cambiaron gloriamente un prelo de manos; y por distinguir Pablo Emilio la especie de que era presa, consumió una gran copa de vino de una vez... —¿De modo que Oydaliso, —continuó Hector, —nada ha podido descubrir hasta ahora? —Esa esperanza que ella concebiera un instante, y que me hizo dirigirme a París a la figura, desvaneciase muy luego y fueron vanas todas sus pesquisas... —A no estar yo acostumbrado a una resignación continua y prolongada, no era bastantes esos contrastes; esas esperanzas tan pronta y francamente desvanecidas, para destruir el más fuerte corazon; ¡esperar reposo a un tiempo y sufrir la pérdida de la existencia, que ensañó mis valerosa tal vez abreviada, ¡tantos no me libertaba de ella los combates!... —¿Y cómo vos que os apresura de este modo, que se ha hecho de vuestro valor y energía? —El valor siempre existe; la esperanza de la debilidad y la satisfacción de un gladiador herido, con la certeza de mo-

LA CAZA REAL

En esta conversación condujo Hector a Pablo Emilio hacia la sombra del nogal; dobló instalado en la yerba y esperó el regreso del soldado alemán que había ido a las provisiones y no tardó en reaparecer llevando una botella, un bien jamón, un trozo de carnero asado y pan. Cuando estuvo dispuesto el desayuno sobre el césped, se sirvió Pablo Emilio diciendo a su camarada: —¿O acordáis, mi pobre marqués, de la comedia que saboreamos en el campamento de Turin hace cinco ó seis años? —¡Ah! —respondió Hector, —¡coramos bien jóvenes entonces!... —No es la juventud la que falta, ni tampoco el apetito, —dijo Mr. de Fourquevaux atacando el jamón; —lo que falta es la alegría, el buen humor de esa época pasada... —¿Quedáis Hector mirando a Pablo Emilio sin responderle? —Sí, sí, —prosiguió el conde, —temafo lo sé lo que quisiera decirme; vuestro corazón rebosa de preguntas, y a falta de los labios me interrogan vuestros ojos... —¡Hablad, puesto que t'n acortamiento salvados... —Y qué puedo decir? Hoy lo mismo que la vez última... —¡Compladad! —añadió Hector; —Nada; no os lo hace comprender ni silencio ni prosa; ¿a tener yo alguna buena nueva que anunciaros, no me apresuraría a comunicaros, desde el primer momento? Los dos gentiles, hombres cambiaron gloriamente un prelo de manos; y por distinguir Pablo Emilio la especie de que era presa, consumió una gran copa de vino de una vez... —¿De modo que Oydaliso, —continuó Hector, —nada ha podido descubrir hasta ahora? —Esa esperanza que ella concebiera un instante, y que me hizo dirigirme a París a la figura, desvaneciase muy luego y fueron vanas todas sus pesquisas... —A no estar yo acostumbrado a una resignación continua y prolongada, no era bastantes esos contrastes; esas esperanzas tan pronta y francamente desvanecidas, para destruir el más fuerte corazon; ¡esperar reposo a un tiempo y sufrir la pérdida de la existencia, que ensañó mis valerosa tal vez abreviada, ¡tantos no me libertaba de ella los combates!... —¿Y cómo vos que os apresura de este modo, que se ha hecho de vuestro valor y energía? —El valor siempre existe; la esperanza de la debilidad y la satisfacción de un gladiador herido, con la certeza de mo-

